

ginaciones , y por esto disputan inutilmente sobre si Dios debiera haber criado ántes el muudo , creyendo que ántes que hubiese criaturas hubo tiempo en que no las habia ; pero suponen falso porque el tiempo empezó con el movimiento , y este tuvo principio en las criaturas mudables: luego en todo tiempo las hubo , sin que por esto sean eternas. Esta es la doctrina contenida en los libros XII y XIII comprehendidos en este tomo septimo. Vale.



LIBRO DUODÉCIMO.

CAPÍTULO I.

Como la naturaleza de los ángeles buenos y malos es una misma.

Antes de tratar de la creacion del hombre, donde se descubrirá el origen y principio de las dos ciudades por lo respectivo al linage de los racionales y mortales (así como en el libro anterior parece se manifestó en los ángeles) , advierto, que es conducente para mayor ilustracion del asunto el referir primeramente algunos pasages tocantes á los mismos ángeles , para demostrar en quanto alcanzasen nuestras fuerzas, con quan justa causa y conveniencia decimos , que tienen y forman juntamente una sociedad los hombres y los ángeles ; de tal suerte que adecuadamente se diga que las ciudades , esto es,

las compañías , no son quatro , es á saber, dos de los ángeles , y otras dos de los hombres , sino solas dos , fundadas una en los buenos , y otra en los malos ; no solo en los ángeles , sino tambien en los hombres. No es licito dudar en que los apetitos que tienen entre sí contrarios los ángeles buenos y los malos , nacióron de la diferencia entre sus naturalezas y principios (habiendo criado á los unos y á los otros un solo Dios , que es autor y criador benigno de todas las substancias espirituales y corporales) , sino de la variedad de sus voluntades y deseos : habiendo perseverado constantemente los unos en el bien comun á todos , que es el mismo Dios en su eternidad y caridad , y habiéndose los otros deleytado y pagado ántes de su potestad , como si ellos fueran su mismo bien , se apartáron del bien superior beatífico comun á todos , acudiendo á sí propios , y teniendo el ostentoso fausto de su altivez por altísima eternidad la

astucia de la vanidad por una verdad indefectible y cierta , y la aficion de su parcialidad por una caridad individua , se hicieron soberbios , seductores y embusteros. Así que , la causa de la bienaventuranza de los unos es el unirse con Dios ; y la causa de la miseria y desgracia de los otros es por el contrario el no unirse con Dios : por tanto , si quando preguntamos ¿ por qué los unos son bienaventurados ? nos responden bien , porque están unidos con Dios ; asimismo quando preguntamos , ¿ por qué los otros son miserables ? se responde muy bien , porque no están unidos con Dios : pues no hay otro bien con que la criatura racional é intelectual pueda ser enteramente feliz sino Dios. Y por eso aunque no todas las criaturas puedan ser bienaventuradas (porque no alcanzan este beneficio , ni son capaces de él las bestias , las plantas , las piedras y otros entes semejantes) ; sin embargo las que pueden arribar á esta dicha no pueden serlo de sí

propias, por quanto efectivamente fuéron criadas de la nada, sino que han de ser bienaventuradas de aquel Señor, por cuya poderosa mano fuéron criadas, porque alcanzando á este Señor serán eternamente felices, y perdiéndole miserables: y así aquel que es bienaventurado, y no con otro bien sino consigo mismo, no puede ser miserable, porque no puede perderse á sí propio. Confesámos pues que el inmutable bien no es sino un solo Dios verdadero y bienaventurado, y que todo quanto hizo el Señor, aunque es bueno porque lo hizo, no obstante son mudables y caducas todas las cosas que produjo, porque no las hizo de sí, sino de la nada. Así que, aunque no sean sumos bienes para los que consideran á Dios por el mayor bien, con todo son grandes é inestimables aquellos bienes mudables que pueden unirse para ser bienaventurados con el bien inmutable, el qual es en tanto grado bien suyo, que sin él es absolutamente preciso que sean

infelices. Tampoco son entre todas las criaturas las mejores las que no pueden ser miserables; ni por eso hemos de decir que todos los demas miembros de nuestro cuerpo son mejores que los ojos, porque no pueden ser ciegos; pero así como es mejor la naturaleza sensitiva, aun quando está doliente, que la piedra que no puede de modo alguno padecer dolor; así tambien la naturaleza racional es mas excelente, aun siendo miserable, que la que carece de razon y sentido, y por consiguiente no es susceptible por su naturaleza de sufrir miseria ó infortunio alguno. Siendo esto cierto, realmente que en esta naturaleza criada con tanta excelencia, y adornada de tantas dotes y prerogativas, aunque sea mudable; sin embargo, uniéndose con el bien inconmutable, esto es, con Dios Todopoderoso, puede conseguir la bienaventuranza, y no se completa ni se llena en su indigencia, sino siendo bienaventurada, no bastando á llenar sus vacios otro

que el mismo Dios; y así verdaderamente digo que el no unirse con el Señor es un vicio notable en ella : es así que todo vicio es dañoso á la naturaleza , y por consiguiente contrario á la naturaleza ; luego la naturaleza que se une con Dios no se diferencia de la otra sino por el vicio , aunque con este vicio no dexa de manifestar la misma naturaleza , quan noble y quan excelente sea en su origen ; porque donde el vicio con justa causa es reprehendido , allí sin duda se alaba la naturaleza : mediante á que una de las justas reprehensiones que se dan al vicio , es porque con el se deshonra y afea la buena y loable naturaleza : por eso quando al vicio en la vista llamamos ceguera , hacemos ver que á la naturaleza de los ojos corresponde el cargo respectivo ó la facultad de ver : y quando al vicio del oido llamamos sordera , demostramos que á su naturaleza pertenece el oír : así siempre que decimos que es vicio de la criatura an-

gérica el no unirse con Dios , en esta expresion evidentemente declaramos que conviene y es propio de su naturaleza el unirse con Dios ; y quan meritoria y loable accion sea el unirse con Dios para vivir perpetuamente con él , saber con él , alegrarse con él , y gozar de tantos bienes sin recelo de la muerte , sin error y sin molestia , ¿quién dignamente lo podrá imaginar ó expresar ? En estas circunstancias tambien con el vivo exemplar del pecado de los ángeles malos , quienes no se unen con Dios , por ser todo vicio perjudicial á la naturaleza , bastantemente se da á entender que Dios crió tan buena , tan pura y tan noble la naturaleza de los espíritus infernales , que les es sumamente nocivo el no estar unidos con Dios.

CAPÍTULO II.

*Que ninguna esencia es contraria á Dios,
porque á aquel Señor que es, y siempre es,
parece que se le opone todo lo
que no es.*

Sirva esta doctrina para que ninguno imagine, siempre que hablásemos de los ángeles apóstatas ¹ que pudieron tener otra naturaleza distinta, como criados de otro principio, y que Dios no es el autor de su naturaleza ², pues tanto mas breve y facilmente se libertará qualquiera de la impiedad de este error, quanta fuese mayor la atención y perspicacia con que considerase lo que dixo Dios por su ángel quando envió á Moyses por su legado á los hijos de Israel, significándole el nombre y autoridad del supremo Príncipe y Legislador que le enviaba por estas insinuantes y misteriosas palabras: "Yo soy, el que soy ³" porque siendo Dios suma

esencia, esto es, siendo sumo, y siendo por esto inmutable, á las cosas que crió de la nada dió el ser; pero no un ser sumo, como lo es su divina Magestad. A unos distribuyó el ser en mas ⁴, y á otros en ménos; y así ordenó respectivamente por sus grados las naturalezas de las esencias; porque así como de lo que es saber se llama la sabiduría, así de lo que es ser se llama esencia: bien que con un nombre nuevamente inventado ⁵, no usado de los antiguos autores de la lengua latina; pero ya usado en nuestros tiempos para que no faltase en nuestro idioma la voz que los Griegos denominan en la suya *usia*, mediante á que esta palabra está traducida á la letra para decir y significar la esencia; y por consiguiente á la naturaleza, que sumamente es ⁶, de cuya poderosa mano proceden todos los entes que tienen ser, no hay naturaleza contraria, sino la que no es, en atención á que á lo que es se opone, ó es contrario el no ser: y por eso,

respecto de Dios, esto es, de la suma esencia, y autor de todas y qualesquiera esencias, no hay esencia alguna contraria.

CAPÍTULO III.

De los enemigos de Dios, no por naturaleza, sino por voluntad contraria, la qual quando á ellos les perjudica, sin duda que daña á una naturaleza buena, porque el vicio si no daña, no es.

Llamanse en la sagrada Escritura enemigos de Dios los que contradicen y resisten á su mandato; no por impulso de su naturaleza, sino con sus vicios, con los quales no son bastante poderosos á dañar al Señor en cosa alguna, sino á sí mismos, pues son enemigos precisamente por la voluntad que tienen de resistir, y no por la potestad que obren de ofender; porque Dios es inmutable y totalmente incorruptible, y por eso el vicio con que resisten á Dios los que se llaman sus enemigos, no

es mal para Dios, sino para sí propios, y esto no por otra causa sino porque estraga y relaxa en ellos lo bueno que tiene en sí la naturaleza. Así pues, la naturaleza no es contraria á Dios, sino el vicio; porque lo que es malo, es contrario á lo bueno. ¿Y quién podrá negar que Dios es sumamente bueno? El vicio pues es el que es contrario á Dios, así como lo malo á lo bueno. Así, es un bien la naturaleza al que vicia y estraga el vicio, por lo que es contrario tambien á este bien; pero á Dios solamente, como á lo bueno lo malo, mas á la naturaleza que vicia y relaxa, no solo es como malo, sino como dañoso, porque no hay mal alguno que sea dañoso á Dios, sino á las naturalezas mudables y corruptibles; pero sin embargo son buenas por el testimonio aun de los mismos vicios; mediante á que si no fueran buenas, los vicios no las pudieran causar daño: ¿porque qué es lo que les inspiran y motivan con su daño, sino quitarles su integri-

dad, hermosura, salud, virtud y todo lo bueno, de que suele despojarse y despoarse á la naturaleza por el vicio? lo qual si totalmente no se halla en ella, así como no le priva de cosa buena, así tampoco la hará daño, y consiguientemente no será vicio; porque ser vicio y no hacer daño no puede ser. De donde se infiere, que aunque el vicio no puede dañar al bien inmutable, sin embargo no puede dañar sino á lo bueno, por quanto no se halla sino donde hace daño. Puede decirse tambien esto así, que no puede haber vicio en el sumo bien; y ménos puede haber éste sino es en algun objeto bueno: y por eso puede haber en alguna parte solas cosas buenas, y solas malas no las puede haber en ninguna parte; pues aun aquellas naturalezas que están estragadas por el vicio de una voluntad mala, en quanto están viciadas y estragadas, son malas, y en quanto son naturalezas son buenas. Y quando la naturaleza viciada está sufriendo pe-

nas, además de lo que es ser natural⁷, tambien es en aquel caso bueno el no estar sin castigo, porque esto es justo, y todo lo justo sin duda es bueno: en atención á que ninguno paga las penas debidas por su culpa por los vicios naturales⁷, sino por los contrarios; pues hasta el vicio que por la costumbre habitual y por el demasiado fomento ha adquirido tales fuerzas que se ha hecho como natural⁸, de la voluntad tomó su primer principio: por quanto hablamos al presente de los vicios de la naturaleza que posee un entendimiento capaz de la luz inteligible, con la que distinguimos y diferenciamos lo justo de lo injusto.

CAPÍTULO IV.

De la naturaleza de las cosas irracionales ó que carecen de vida, la qual en su género y orden no discrepa ó desdice de la hermosura y decoro del universo.

Pasando á la consideracion de los demas entes, seguramente que el imaginar que los vicios de las bestias, árboles y de las demas cosas mudables y mortales, y que carecen de entendimiento, sentido ó vida, con que su imbecil y disoluble naturaleza se estraga y corrompe son dignos de reprehension, es asunto digno de risa. Habiendo recibido las criaturas este orden por voluntad de su Criador, para que pereciendo unas y sucediendo otras, cumplan en su clase la inferior hermosura corporal concerniente á las partes de este mundo: por quanto no habian de igualarse á las cosas celestiales las terrenas, ó tambien porque por lo mismo debiéron estas faltar en el

universo, por quanto las otras son mejores. Quando en estos lugares donde convenia, que hubiese tales entes, nacen unos faltando otros, rindiéndose las menores á las mayores, y convirtiéndose las vencidas en las qualidades de las que vencen⁹, este es el orden que se observa en las cosas mudables y transitorias. El decoro y hermoso ornato de este admirable orden por eso nos deleyta y satisface, porque estando nosotros incluidos y arrinconados en una parte de ella, segun la condicion de nuestra humana naturaleza, no podemos descubrir y observar ocularmente el universo, al qual con grande gracia y conveniencia quadran las pequeñas partes que nos ofenden. Y así á nosotros en los puntos que somos ménos idóneos para contemplar y descubrir la alta providencia del Criador, con justa causa se nos prescribe que la creamos, á efecto de que no nos atrevamos, alucinados con la vanidad de la humana temeridad, á reprehender y mote-

jar en lo mas mínimo las obras del Artífice supremo : no obstante que si prudentemente consideramos los vicios de las cosas terrenas , que no son voluntarios ni penales , por la misma razon nos recomiendan á las mismas naturalezas , pues no hay una sola entre ellas cuyo autor y criador no sea Dios , porque aun respecto de ellas nos desagrada el ver que nos quita el vicio , lo que nos agrada , atendida solamente la naturaleza ; á no ser que al hombre le descontenten las mas veces las mismas naturalezas quando le son dañosas , no considerándolas precisamente por su respecto y esencia , sino atendiendo unicamente á su propia utilidad , así como se refiere de aquellos animalejos ¹⁰ cuya abundancia sirvió de azote para castigar la soberbia de los Egipcios : pero siguiendo este mismo modo de opinar , tambien pondrán tacha en el sol , porque á ciertos delinquentes ó deudores los condenan los Jueces á que los pongan al sol ¹¹. Así que , considera-

da la naturaleza en sí misma , y no conforme á la comodidad ó incomodidad que nos resulta de sus influencias , da gloria á su artífice : y en esta conformidad la naturaleza del fuego eterno es tambien seguramente loable , aunque haya de ser penosa é insufrible á los impios condenados ; porque ¿qué objeto hay mas hermoso y apacible á la vista que el fuego ardoroso , vivo y resplandeciente ? ¿Qué mas útil quando nos calienta , nos cura y pone en sazón lo que necesitamos para nuestro sustento ? aunque no haya otro mas insufrible que este astro quando nos quema : y por eso el mismo aplicado para un efecto contrario es pernicioso , y aplicado convenientemente y en debido tiempo , vemos que es muy provechoso : porque ¿quién seria suficiente á declarar con palabras , por insinuantes que sean , las utilidades que tiene y causa en el universo ? ¹² Ni deben ser oidos los que en el fuego alaban la luz y reprehenden el ardor ¹³ , porque en

efecto le estiman segun que les está bien ó mal , mediante á que quieren ver y no arder : y no consideran que la misma luz que les agrada , suele serles dañosa por la desconveniencia ó perjuicio que les resulta á los que tienen los ojos llorosos y tiernos , y que en el mismo ardor que les desagrada , acostumbran por su propia utilidad á vivir cómodamente algunos animales ¹⁴.

CAPÍTULO V.

Que el Criador es loable en todos los modos y especies de la naturaleza.

Así que, todas las naturalezas, por quanto tienen ser , y por consiguiente disfrutan de su orden respectivo , especie y cierta paz consigo mismas , por eso sin duda son buenas. Y quando residen allí , donde segun el orden de la naturaleza deben estar y proceder conforme á la qualidad y esencia que recibieron , conservan su ser : y las que no recibieron siempre el ser segun el

estilo y movimiento de las cosas , á que por expresa ley del que las gobierna están sujetas , se mudan á un estado mejor ó peor , dirigiéndose y caminando por las rectas sendas de la divina providencia , al fin que incluye en sí la razon mas principal del gobierno del universo : de modo , que ni la corrupcion tan notable , quanta es la que reduce las naturalezas instables , mudables y mortales , hasta acabar con ellas con la muerte , hace de tal suerte no ser lo que era , que consiguientemente no resulte , y se haga de allí lo que debia ser : lo qual siendo positivo , Dios que sumamente es , y por eso toda esencia es obra de sus manos , la qual no es suma (porque no debia ser igual al Señor la que se hizo de la nada , no pudiendo ser ni existir de modo alguno si no fuera hecha por Dios) ni por la ofensa de vicio alguno debe ser reprehendido ; antes por la consideracion de todas las naturalezas debe ser alabado.